

jieron principe los chichimecas bajo el dictado de tlatoani; pero la mas dulce recompensa de su valor—agrega la leyenda—fué la man de Xochitzin, cuyo patriotismo y habilidad habian constituido la causa primera de sus triunfos.

X.

Reyes de Tula hasta Tecpancaltzin —Libro divino predicciones de Huemantzin.—Funerales de Mitl.

El primer rey de Tula, Chalchiuhtlanetzin se casó con la hija de uno de los dos caudillos militares que aspiraban al cetro ante que el pueblo se resolviese á seguir el consejo de su astrólogo, y esto dió mas sólidas bases á la union general y al afecto que por sus prendas personales supo grangearse tal principe, quien falleció en el último año de los señalados para su gobierno, sucediéndole su hijo Ixtlilcuechahuac, á quien dan tambien los nombres de Txacatecatl, Tlaltecatl, y Tlachinotzin. Fué pacífico el reinado de este personage que sobrevivió al periodo de su gobierno, entregándolo á su primogénito Huetzin. A este sucedieron Totepenh, Nacaxotzin y Mitl, y “durante estos reinados—dice Veytia—se aumentó tanto la poblacion, que asientan tener ya á este tiempo pobladas mil leguas de circunferencia respecto de la corte de Tollan, con la que competian en grandeza

magnificencia otras poblaciones entre las cuales señalan á Teotihuacan, &c.”

Mitl, que erigió la rana en divinidad, colocando en los altares la imágen de este animal, de oro maciso, de un palmo de largo y cubierta de esmeraldas, reinó siete años mas de lo determinado por la ley, con beneplácito de sus vasallos, y á su muerte, estos aclamaron soberana á su viuda Xiuhltaltzin, no obstante que el heredero de la corona, Tecpancaltzin, estaba ya en edad de ceñírsela. Cuatro años despues, habiendo fallecido la reina, entró á gobernar el expresado principe.

Hasta aquí, y aun hasta los primeros años del reinado de Tecpancaltzin, segun cuentan los historiadores, todo fué prosperidades para la nacion tolteca; las costumbres eran puras, acertadas las leyes y visibles el adelanto de las artes y el bienestar de los pueblos. Mas apartándose despues este monarca de la senda que le trazaban sus deberes y el ejemplo de sus predecesores, comenzó la época de decadencia y calamidades que se cierra con la ruina de Tula, predicha por Huemantzin.

Este astrólogo murió durante el reinado de Ixtlilcuechahuac, dejando el libro divino ó *teomoxtili*, de que varias veces hemos hecho mencion, y algunas predicciones relativas á la ruina de la monarquia tolteca y aun á la venida de los europeos siglos despues á estas regiones. Conociendo cercana su muerte—dice la tradicion—se dedicó á juntar todas las pinturas históricas que conservaban sus

ta
di-

coetáneos y que daban noticia de los sucesos acaecidos desde la creacion del mundo hasta aquellos dias; convocó una junta de sábios á que tambien asisti6 el rey, y con el dictámen de todos, y en vista de los documentos y pinturas, formó “una obra verdadera, sólida y completa que sirviese en lo sucesivo de noticia cierta de lo pasado, gobierno y regla de lo presente y aviso de lo futuro.”—“Contenia—dice Veytia—las noticias de la creacion del mundo y las obras de Dios en ella, del diluvio, de la torre de Babel y dispersion de las gentes, de la peregrinacion de sus mayores desde el campo de Sennaar hasta estas regiones y de sus primeros establecimientos en ellas: de la historia particular de su nacion hasta aquel tiempo, de su religion, ritos y ceremonias: de sus reyes, leyes, costumbres y gobierno: de los sistemas de sus antiguos calendarios, su reforma y enmienda, con la explicacion é inteligencia de los caracteres y simbolos de los dias, meses y años y de todos los demas geroglíficos y simbolos, fábulas y metamorfosis; y finalmente, contenia un gran número de anuncios y predicciones de sucesos futuros, señalando con mucha claridad los tiempos y circunstancias en que se habian de cumplir y las señales que precederian á su cumplimiento.” Este libro fué entregado al rey de Tula y depositado en el templo principal de aquella corte; se dice que despues pasó á los archivos de Texcoco ó de México, ignorándose si pereció en la destruccion de pin-

turas dispuesta por Itzcohuatl, ó en las hogueras encendidas por el celo de los primeros religiosos europeos. La tradicion relativa á que el *tecomotli* se conservaba en los archivos de Texcoco ó de México á la llegada de los españoles, agrega que de él tomó D. Alonso Axayacatzin las noticias que produjo en sus relaciones históricas, y que sirvieron á D. Fernando de Alba para las suyas.

Las principales predicciones de Huemantzin se referian, segun hemos indicado, á la ruina de la monarquía tolteca y á la aparicion de los europeos. Dijo en presencia de los nobles y gente principal que, cumplido cierto período de tiempo, acerca del cual discrepan todas las relaciones, ascenderia al trono á gusto de unos vasallos y á disgusto de otros, un jóven distinguido por la naturaleza con varias señales, siendo la principal y mas visible tener el cabello crespo y levantado sobre la frente en forma de tiara ó penacho; que al principio seria justo y sábio, pero despues, dándose á los vicios, arrastraria á ellos á sus vasallos con el ejemplo, se corromperian los mismos sacerdotes, é irritado Tloque Nahuaque, castigaria á la nacion severamente con rayos, granizo, yelos, langosta, hambre, peste y guerra, destruyendo en su mayor parte el reino, de que vendrian luego á apoderarse los chichimecas. Agregó que al acercarse tal tiempo se harian visibles otras señales, como el aparecer conejos con cornamenta de ciervo, y el *huitzitzilin* ó chupamirto con

espolones como de gallo; y que trascurrido otro período de algunos siglos, las nuevas naciones que poblasen esta region serian destruidas, dejando el puesto á unas gentes que vendrian de donde nace el sol.

Mitl, que fué el primero y acaso el único de los reyes toltecas que infringió la ley relativa al período del gobierno, ejerciéndolo siete años mas, alcanzó casi tanto renombre é hizo verter á su muerte tantas lágrimas como Huemantzin. Sepultaron su cadáver en el templo erijido á la rana, y dicen que iba vestido de una camiseta de lienzo blanco muy fino de algodón que le llegaba hasta las rodillas; del mismo lienzo los pañetes que le servian de calzoncillos, labrados de varios colores, y pendiente desde los hombros una capa blanca muy delicada, bordada de varios colores y guarnecida de una cenefa de primorosa labor; salpicadas á trechos en toda la manta habia piedras preciosas de diferentes formas; en las muñecas y tobillos tenia el cadáver ajorcas de cuentas de oro, gruesas, muy bien trabajadas; sobre el pecho un collar del mismo metal, cuyos eslabones figuraban diversos animales; la cabeza vistosísimo plumage, y en los piés sandalias cuya planta era una hoja de oro sujeta al tarso y la pierna con cordones de colores.—Agrega la tradicion que este mismo traje llevaban en vida los monarcas.

XI.

Leyenda de la reaparicion de Quetzalcohuatl y su reinado en Tula.—Descripcion de esta corte.

Hemos visto en el capítulo VII que el célebre caudillo Quetzalcohuatl, despues de haber venido al frente de los nahoas, instruídoles en su culto y hecho adelantar en civilizacion las monarquias de Xibalba y de Cholula, anteriores á la tolteca, se ausentó de estas regiones sin que se supiese su paradero.

Los manuscritos consultados por Brasseur hacen reaparecer y figurar aquel personage como quinto rey de Tula, en vez de Nacaxoc, que es el designado por Veytia en tal lugar. Sabiamos ya que algunas tradiciones confunden á Quetzalcohuatl con Huemantzin; pero las contradicciones que resultan entre la aparicion del primero al frente de los olmecas, xicalanques y zapotecas segun Veytia; y su nacimiento en Anáhuac, sus proezas y su inauguracion en el trono de Tula segun el abate frances, son inexplicables; y mal pudiéramos alumbrar la oscuridad del lector respecto de cosas que nosotros no comprendemos. De aquí el que nos háyamos de limitar á ofrecerle como leyenda episódica un extracto de cuanto acerca de tan peregrino caso hallamos en la obra del citado abate.

Segun éste, reinaba en Colhuacan Totepeuh—Nonohuacatl, y llevó sus armas contra la provincia de Huitznahuac, perteneciente á

una princesa de gran valor llamada Chimalman, que combatia al frente de otras muchas mugeres, é hizo retroceder al invasor. Fué al cabo vencida y apresada; mas, cautivando á su vez al vencedor, hizola éste su esposa en Colhuacan, y de allí á nueve meses les nació un niño á quien presagios extraordinarios anunciaron un porvenir lleno de gloria. Chimalman, durante su preñez, soñó que llevaba en el seno una esmeralda, y mas tarde dió al recién nacido los nombres de Quetzalcohuatl-Chalchihuitl, siendo éste último el de aquella piedra preciosa; tambien fué llamado Ce-Acatl, ó *primera caña* por el signo que presidió al día de su nacimiento. Hay aquí una contradicción en los manuscritos consultados por Brasseur, ó en el consultor mismo, pues indica que acaso Chimalman llamó al infante *Quetzalcohuatl en honor de la divinidad tutelara de los toltecas*, lo cual denota que la memoria del personage venido al frente de las tribus nahoas, era reverenciada en Tula, como en efecto sucedia; al paso que de aquí en adelante atribuye al hijo de Totepenh y de Chimalman muchos de los rasgos y hechos que caracterizan en la historia á aquel célebre legislador, como van á ver mis lectores.

El nacimiento de Ce-Acatl-Quetzalcohuatl fué visto como el sello de la concordia y alianza entre los chichimecas, acaudillados por Totepenh, y los indígenas á cuya raza pertenecia Chimalman. Así, pues, celebrósele generalmente con raras demostraciones

de regocijo, el niño recibió suntuosísimos regalos, y el afortunado monarca de Colhuacan, para condecorar á los nobles, instituyó la orden de los *teuctli*, cuyo dictado llevaron en seguida todos los emperadores chichimecas. Chimalman murió pocos dias despues, y tan triste acontecimiento llenó de luto el corazón de los vasallos.

Niño era todavía el príncipe, cuando una conspiracion, urdida en secreto por varios nobles, puso fin á los dias de su padre. Con esto cayó en la anarquía el reino, de que vino á tomar posesion el monarca de Tula, Huetzin; mas el jóven huérfano dió mas tarde cumplido castigo á los asesinos que se habian encerrado en la inexpugnable fortaleza de Cuitlahuac. Llegó al pié de ella con sus huestes, sin lograr de pronto otra cosa que el menosprecio y la burla de los sitiados; abrió en secreto un camino subterráneo hasta el templo en que éstos se reunian, y una mañana, á la hora de los sacrificios, presentóse allí de improviso con sus soldados, se apoderó de los culpables, les abrió las carnes, les echó polvo de pimienta en las heridas y los hizo morir así en medio de indecibles tormentos. Cumplida su venganza, trasladó á Colhuacan los restos de su padre, y se expatrió por espacio de algunos años. En su ausencia se celebró la liga de los reinos de Colhuacan, de Otompan y de Tollan ó Tula, cuyo rango guardaba el orden en que los nombramos, y el segundo de los cuales parece haber

estado compuesto de algunas de las provincias que, andando el tiempo, formaron la monarquía de Acolhuacan ó Texcoco.

“Mas de quince años—dice Brasseur—habian trascurrido despues de la muerte de Totepenh, cuando el rumor de la aparicion de Quetzalcohuatl se difundió en las provincias de la dominacion tolteca. Era un personaje de respetable aspecto, alto, bien formado, de rostro halagüeño, de tez blanca, blondos cabellos y barba cerrada y muy espesa. Lo mismo que sus compañeros, traia vestidura larga y flotante; su trage era de tela blanca sembrada de flores negras, con mangas anchas y prendidas ó sujetas arriba del codo. Su comitiva era numerosa y se componia de hombres igualmente hábiles en las obras del arte y las combinaciones de la ciencia; arquitectos, pintores, escultores, cinceladores, plateros, lapidarios, matemáticos, astrónomos, músicos, nada faltaba entre ellos, ni siquiera quienes pudiesen aumentar por sus conocimientos los placeres de la mesa. Era una verdadera colonia de artistas que parecia intencionalmente traída á estos paises. Vióseles por primera vez en las inmediaciones de Pánuco, donde habian desembarcado, sin que jamas se averiguase su procedencia De Pánuco avanzó Quetzalcohuatl lentamente con su comitiva al través de las hermosas campiñas de Cuextlan, al interior del pais, siendo recibido de todas las poblaciones como enviado del cielo; contemplaban admira-

das sus nobles y venerables facciones y su andar magestuoso realzado por la amplitud de su trage. No respetaban menos á sus compañeros, cuyos numerosos conocimientos y habilidades las sorprendian. Como un monumento de su paso, construyeron sobre el rio un puente de piedras cortadas de un modo notable y que aun subsistia en los primeros dias de la conquista . . . De la tierra caliente de la Huasteca, subió Quetzalcohuatl á las regiones templadas de Meztitlan y fué á detenerse en Tollantzinco. Esta ciudad, una de las mas antiguas de México, habia estado durante algunos años ocupada por los toltecas de Tollan, y su origen se perdia en las oscuras tradiciones anteriores á la dominacion de la raza nahual. Antiguos recuerdos misticos se ligaban á su existencia, y ningun otro punto parecia mejor calculado para recibir y hospedar al nuevo profeta. Allí fué donde puso los cimientos de la teocracia de que hizose gefe, trabajando con sus discipulos en el plan que habia concebido para reformar el culto y la moral del imperio tolteca, dando, por medio del fomento de ciencias y artes, nuevo impulso á la civilizacion. La escuela y el monasterio con que dotó á dicha ciudad, y el zodiaco que hizo gravar en una piedra mientras permaneció allí, acreditan su anhelo por el progreso de las luces. Mucho despues que sus altares hubiesen sido destruidos por los españoles, eran vistas aún las ruinas magestuosas de un templo que edi-

ficó, y no se hablaba sin respetuoso temor del recinto sagrado á que daban el nombre de Mictlancaleó ó “la ciudad de los muertos,” (1) palacio subterráneo destinado sin duda á recibir los cadáveres de sacerdotes y príncipes, y á presenciar la celebracion de los misteriosos ritos de su culto. En la cima de las rocas que coronan la montaña de Mezquitlan, se descubria hasta hace poco una cruz de piedra de forma antigua y especial, y cuya ereccion las tradiciones indígenas atribuian igualmente á Quetzalcohuatl.”

Como se ha visto, cuanto aquí se dice relativamente al desembarco é internacion de Quetzalcohuatl y á los rasgos característicos de su persona y comitiva, concuerda con las señales que de una y otra suministra la relacion de su venida anteriormente efectuada al frente de los olmecas, xicalanques y zapotecas.—En cuanto á las doctrinas que predicó, dice Brasseur:

“No se sabe todavía á punto fijo cuáles eran las verdaderas creencias de tan notable

(1) El abate recuerda en una nota algunas palabras de Sahagun, de las cuales consta que cerraba la puerta del subterráneo á guisa de puerta, una gran piedra que se movia tocándola con el dedo menique, y que multitud de hombres, esforzándose á la par, no lograban mover en lo mas mínimo. Una roca semejante existió en terrenos de Jalisco segun memoria presentada hace pocos meses á la Sociedad mexicana de geografia y estadística, por nuestro erudito amigo el Sr. Lic. D. Hilarion Romero Gil.

personage. Para comprender toda la importancia de las instituciones que fundó, seria preciso saber dónde bebió las doctrinas que, por sí mismo ó por medio de sus discípulos, predicó en las diversas regiones de México.

—“Se dice y se asegura—leemos en un fragmento antiguo—que dirigia sus preces y adoraciones al centro del cielo Lanzaba fuertes gritos hácia él, y sabia que el Omme-yócan, mansion de los nueve grados, existe en el cielo; sabia que allí moraban aquellos á quienes suplicaba, conjuraba y llamaba con humildad y dolor.” Los chichimecas adoraban al sol, imágen la mas viva á los ojos de los hombres, del criador y dueño supremo del universo. En la lengua nahuatl se le llamó Teotl, el dios por excelencia, y Tonatiuh, ó sea el resplandeciente. Otros en mas simbólico lenguaje, lo invocaban bajo el nombre de Tetzcatlipoca ó el espejo ardiente: los yaquis lo llamaban Yolucat y Quitzalcohuatl, y aquí es preciso reconocer á Quetzalcohuatl, á quien multitud de toltecas adoraban bajo este título como á señor del mundo, y á quien el supremo sacrificador representaba en su trage, á partir desde la época en que el profeta de Tollantzinco trabajó en hacer que prevaleciera su doctrina en Anáhuac. El nombre de Ce-Acatl, que llevaba á causa del dia en que nació, era igualmente el signo astronómico y astrológico de Quitzalcohuatl en los calendarios de esta nacion, y bajo tal signo se le tenia por el dios de los vientos y

la lluvia y como embajador ó heraldo de Tlaloque, representante de la fertilidad y abundancia de las cosechas; precedíale barriendo el cielo y preparando el camino á esta otra divinidad. Agrega la historia que el templo dedicado á Quetzalcohuatl era redondo, y que su entrada figuraba la boca de una serpiente abierta de un modo que llenaba de espanto á quienes por primera vez allí se acercaban.

“Ignórase el origen del culto tetzcátlipoca, y no sería dable fijar con precisión la época en que esta divinidad comenzó á ser invocada bajo tal nombre. Tenemos motivo para creer que al principio no fué este título otra cosa que variante del mismo simbolo adorado en el sol, y que los cismas que estallaron mas tarde entre los toltecas, tuvieron por objeto, así las formas de la religion, como lo que constituia el fondo y los dogmas de ella. Texcaltepecatl, como lo escribe un historiador (Las Casas), era el nombre del hermano de Camaxtli, padre de Quetzalcohuatl; sea que lo hubiese adoptado en honor de la divinidad, sea que esta lo tuviese en seguida á causa de él para identificársele así mas ó menos despues de su muerte, lo cierto es que este famoso nombre sirvió de bandera á cuantos rehusaron reconocer la mision divina del profeta de Tollantzinco ó que rechazaron sus instituciones.

“La fuente primera de tales divisiones y cismas, tal vez se remontaba á antiguas rivalidades religiosas extrañas al Anáhuac; mas

no cabe duda en que los odios particulares que surgieron entre las familias de ambos hermanos, contribuyeron á envenenar el espíritu de secta y á propagar la oposicion que se manifestó en seguida contra los altares de Quetzalcohuatl. El ayuno en ciertas ocasiones solemnes, y la costumbre de extraerse sangre por medio de espinas para ofrecerla á los dioses, parecen haber sido antiguos entre los toltecas; pero la ablucion de los niños al nacer, la confesion auricular, el establecimiento de monasterios destinados á encerrar separadamente religiosos de uno y otro sexo, consagrados á la penitencia y á la castidad; la creacion de un sacerdocio perpetuamente ligado á la continencia por votos terribles, eran, sin hablar de otra multitud de ritos y nuevas ceremonias, las extraordinarias innovaciones que traia consigo el profeta al valle azteca.”

Muerto Ihuitimatl, que entonces reinaba en Tula, los pueblos eligieron sucesor suyo á Quetzalcohuatl, quien fué recibido en triunfo, y al ascender al trono conservó el carácter de gran sacerdote y supremo sacrificador.— Prohibió severamente los sacrificios de sangre humana, concitándose con ello el odio de los partidarios de Teotihuacan; y despues de un reinado muy próspero de veinte años, habiéndose aumentado considerablemente la secta de Tetzcatlipoca y rebelándose Huehuac, abdicó Quetzalcohuatl el poder y huyó de Tula.

Sin esfuerzo notará el lector dos caracteres diversos en el protagonista de esta leyenda, en cuyo tipo parece haber confundido la tradición al antiguo profeta Quetzalcohuatl, y á algun rey de Tula que existió posteriormente llevando aquel nombre. Por una parte hallamos en él al profeta de la tradición cholulteca, desembarcando en Pánuco, legislando en materias religiosas, aboliendo los sacrificios humanos, plantando la cruz, estableciendo el sacerdocio, los monasterios, el bautismo, el voto de castidad, &c., y escitando con su venerable aspecto y sus virtudes la admiración y el amor de los pueblos; y por otra parte vemos en el mismo personaje al hijo de Totepenh vengándose de los asesinos de su padre, á quienes echa polvo de pimienta en las heridas para hacer mas cruel su agonía; al opresor de los sectarios de Tetzcatlipoca, y al monarca que engrandeció á Tula y que tuvo que abandonar el trono por efecto de la sublevación de una parte de sus vasallos. La confusión de uno y otro personaje es todavía mas patente cuando vemos asentado por Brasseur que este Ce-Acatl-Quetzalcohuatl, rey de Tula, fundó despues de su abdicación la ciudad de Cholula, que la mayor parte de los manuscritos y tradiciones hacen datar de la llegada de las tribus nahoas, anteriores con mucho á la aparición de los toltecas en estas regiones.

Tomaremos del mismo Brasseur la descripción de Tula en la época del reinado de Quet-

zalcohuatl; descripción que para nosotros tiene mucho de imaginaria, no obstante los fundamentos históricos en que parte de ella se apoya.

"Tula—dice el abate—pasaba entonces por la mas rica y floreciente de las ciudades del valle azteca; el privilegio que alcanzó de convertirse en corte de Quetzalcohuatl, no tardó en darla visible preponderancia sobre Colhuacan, y, durante el resto de tal reinado, convirtióse en verdadera metrópoli del imperio tolteca. Situada en un gran valle circundado de altas montañas, estaba fortificada natural y artificialmente. El rio Quetzalatl corría por el centro de la ciudad dividiéndola en dos: la fortaleza de Toltecatepec, que habia reemplazado á la antigua Mamheni al Nordeste, y las de Nonohualco y Xicoloc, erijidas en las alturas inmediatas, protegían los alrededores de la capital. Desde sus torres piramidales el centinela abrazaba de una ojeada toda la extensión del valle, y nadie podia acercarse por rumbo alguno sin ser visto. El vastísimo desarrollo que despues tuvo Tollan, hizo que se dividiese en veinte cuarteles, recibiendo cada uno de estos el nombre de una de las principales provincias sometidas al dominio de sus monarcas.

"... Quetzalcohuatl trabajó mas que otro alguno en embellecer esa gran ciudad. Todas las tradiciones concuerdan en alabar su esplendor y la prosperidad que alcanzó bajo su reinado. Mas el atractivo que para él

tenia la magnificencia, no le impedía hacer extensiva su vigilancia á la dicha de las demas naciones sometidas á su cetro. En tal virtud aplicóse á ligarlas mutuamente por medio de vías mas fáciles de comunicacion, trazando caminos, construyendo calzadas, echando puentes sobre los rios, fomentando el comercio entre los diversos pueblos, y atrayéndolo á la capital y al valle de Anáhuac, no solo de las diversas provincias del imperio, sino tambien de las mas distantes regiones.

“Las tradiciones que á este respecto hallamos en las historias mexicanas, representan á Tollan como el asiento de la felicidad, del lujo y la abundancia. La excelente situacion de la ciudad á las márgenes del Quetzalatl, poniala en comunicacion con las provincias que el mismo rio atravesaba en su curso hasta el mar. La llanura que gradualmente se eleva hácia las montañas que la rodean, es deliciosa por su fertilidad, por lo esquisito de sus frutos y por la dulzura del clima. Desde los terrados de su palacio, Quetzalcohuatl veia tan hermosa campiña con sus siembras de maíz, cuyas milpas por lo altas parecian árboles; con sus arbustos de algodón, que lo producian de diversos colores (1); con sus

(1) Sahagun dice que los indígenas “sembraban y cogian algodón de todos colores, como de color colorado, encarnado, amarillo, morado, blanquecino, verde, azul, prieto, pardo, naranjado, y leonado; estos colores de algodón eran naturales, que así se nacia.”

jardines que mostraban á porfia las flores mas variadas y bellas. A mayor distancia, las villas y aldeas, las casas de recreo rodeadas de sotos umbrosos y perfumados aparecian en contorno, extendiéndose hasta los magestuosos bosques, último cinturón del valle de Xocotitlan antes de llegar á las cordilleras cuyas cimas se pierden entre las nubes; tales bosques eran guarida de las fieras cuyo pelo servia para la fabricacion de tejidos mas lustrosos y suaves que la seda, y cuyas pieles, adobadas con arte sin igual, ornaban las armaduras y muebles de los grandes.

“... Tula estaba edificada en ambas márgenes del rio; apoyábase á la izquierda en las colinas de la antigua ciudad de Mamheni. La policia era excelente respecto del aseo de las calles, la corriente de las aguas, la comodidad de los baños, la cultura de las artes, la proteccion al comercio y la seguridad pública. Las calles y plazas estaban adornadas de templos y palacios magestuosamente extendidos en una serie de escalinatas, y sus terrados con flores y arbustos ofrecian un golpe de vista encantador. El reinado de Quetzalcohuatl es representado en todas las tradiciones como la edad de oro de los toltecas. La ciudad de Tollan no tenia rival; habia llegado á su apogeo y verdaderamente ofrecia la imágen de la prosperidad y la dicha. El bienestar era general, la pobreza desconocida, y sus habitantes nadaban en las

cidente. Cerca de cada palacio se alzaba un templo de análoga magnificencia, dedicado á alguna de las divinidades del ritual tolteca. El templo de Oro situado al Este, habia tomado su nombre de las cinceladas láminas de dicho metal con que fué enriquecido; al Oeste se veia el templo de Esmeraldas y Turquesas; al Mediodía el de las Conchas, y al Norte el de Alabastro, así llamados por la naturaleza de sus adornos. Estos cuatro santuarios eran, tras el de Quetzalcohuatl, los mas ilustres de la corte, y estaban servidos por los pontífices mayores en dignidad despues del soberano.”

Acaso la anterior relacion se antoje al lector, como á nosotros, mas bien que verídico bosquejo de la cultura relativa á que llegó la monarquía tolteca en sus mejores tiempos, poema ideado por una imaginacion lozana y trazado por hábil pluma, con vista de los adelantos que siglos mas tarde alcanzó la civilizacion indigena. Las mismas citas de Lorenzana, Cortés, Torquemada y otros autores llamados por el abate Brasseur para comprobar la veracidad de su pintura, están demostrando que hizo á los toltecas de 880, donacion de todo aquello que en materia de artes y cultura causó en México la admiracion de los conquistadores españoles en 1519, es decir, mas de 600 años despues. Apuntado sea esto en honor de la verdad, y no con el bajo intento de deprimir escritos cuyo mérito somos los primeros en proclamar.

XII.

Salida de Quetzalcohuatl de Tula.—Culto de Tlaloc y Matalcucye.—Versiones acerca de la desaparicion del profeta.

Hemos dicho, con arreglo á la leyenda compilada por el abate Brasseur, que el célebre profeta de Tula tuvo que dejar el trono á Huemac, á quien llamaban tambien Tetzcatlipoca, y que era el gefe de los sectarios del culto de este nombre.

Pintale la tradicion como hombre atrevido y audaz, que importunaba al rey en sus mismos aposentos, exigiéndole en nombre del deseo público la autorizacion para volver á celebrar los sacrificios humanos, que sin ella tenian ya lugar en Colhuacan y otras ciudades. Intimidado el rey, ó convencido de que la represion que hasta allí su autoridad habia ejercido, era ya de todo punto ineficaz, se encerró con sus principales sirvientes y tesoros en los subterráneos de su mismo palacio, á tiempo que la sangre humana, con menosprecio del trono, corria ya en los altares de Tula, y que las calles eran teatro de combates encarnizados entre los bandos enemigos. Pocos dias despues, el profeta salió secretamente de la corte y tomó el rumbo del valle de México. Al tener noticia de su marcha, fueron á alcanzarle sus partidarios, rindiéndole nuevos homenajes, que tambien le ofrecian las poblaciones del tránsito. Iba con todo

el ceremonial de los tiempos de su prosperidad: los sirvientes llevaban sobre su cabeza el quitasol y tañían flautas. Cuenta la leyenda que al llegar á la cima de los montes que circundan á Tula, dirigió á esta corte por última vez sus miradas; que sentándose con trizteza, lloró al aspecto de la ciudad por tan amada y embellecida, y que sus lágrimas corrieron en tal abundancia, que ablandaron las piedras inmediatas. “Dejó caer en ellas —agrega— sus manos, y quedaron impresas allí como si fuese en tierra blanda; de donde viene á este lugar el nombre de *Temacpalan*, que se le dió en memoria de tal prodigio.”

Continuó su camino hácia Quauhuitlan, donde se detuvo algun tiempo, avanzando en seguida por las vertientes de las montañas hasta cerca del Popocatepetl. Próximo á los lagos, fué detenido por sus perseguidores, quienes le despojaron de los libros en que habia anotado los secretos de ciencias y artes, causa de la prosperidad de los toltecas, é hicieron regresar á los sábios y artistas que acompañaban á Quetzalcohuatl. No se vió este personaje libre de los ultrajes de sus enemigos, sino cuando traspuso las montañas que separaban el Anáhuac de las llanuras de Huiztilapan, donde se alzaban las ciudades de Cholula, Tlaxcala y Huexotzilingo. En la primera de ellas le hace residir por espacio de algunos años la leyenda de Brasseur, que aun registra por este tiempo la fundacion de tal ciudad, anterior segun

Veytia, como ya hemos dicho, á la monarquía tolteca.

Ocasion es esta de que digamos algo acerca del culto de Tlaloc y de Matlalcueye, divinidades que estaban en auge en las expresadas llanuras de Huiztilapan. Hablando Brasseur de las alturas de la sierra que las circunda, dice que llevaban dos de ellas los nombres de tales divinidades. “Al Oeste, del lado de Texcoco, se adoraba á Tlaloc en esas soberbias eminencias; y al Este, del lado de Tlaxcala, recibia Matlalcueye los homenajes de los pueblos. Tlaloc era el dios de las aguas y de la fecundidad de la tierra: su estatua, sentada en un basto pedestal de piedra, vuelta hácia el Oriente, descollaba sobre la mas elevada cima, y desde allí dominaba las regiones que á gran distancia se extendian á sus piés. Habia ante el idolo un gran vaso ó receptáculo cavado, que sus adoradores llevaban continuamente de ofrendas: veíase allí toda clase de semillas, legumbres y frutas de los alrededores; cada año, al terminar las cosechas, las poblaciones se apresuraban á llevarle el tributo de su reconocimiento. La tinta azulada que en su altura considerable tomaban las cumbres de la cordillera, hizo que se la diese el nombre de Matlalcueye. Los habitantes de la tierra del Pan (Tlaxcala) habian dedicado un templo á esta divinidad en una de las más agrestes rocas, y la devocion llevaba allí anualmente gran número de peregrinos. Con posterioridad el

nombre de Malinchi vino á destronar al de la diosa de las aguas; pero en el llano que se extiende al pié de tan hermosa montaña (1) las ciudades hoy decaídas de Huexotzucó, Tlaxcala y Cholula han conservado los nombres mismos que las ilustraron en los antiguos anales de las naciones americanas."

Quetzalcohuatl, siguiendo la leyenda á que así en el anterior capítulo como en este nos referimos, vivió y reinó en Cholula por espacio de mas de diez años, predicando su doctrina y embelleciendo tal ciudad y las poblaciones anexas. Durante ese espacio de tiempo Huemac habia consolidado en Tula su autoridad por medio del terror, y esta corte vió muy disminuido el número de sus habitantes á causa de la emigracion de la mayor parte de los sectarios del profeta, quienes sucesivamente vinieron á establecerse en Cholula. Seguro Huemac de que en su ausencia no se le rebelarian los toltecas, y celoso del auge que habia llegado la monarquía rival, no menos que temeroso de que su antecesor, viéndose con elementos de fuerza tan considerables, tratara de recobrar el trono que diez años antes se vió obligado á abandonar, puso en armas su gente y se dirigió con ella á las llanuras de Huitzilapan. Pero el profeta no

(1) Vista desde una parte del camino de México á Puebla, ofrece en su perfil el aspecto de un inmenso cadáver tendido y con las manos sobre el pecho.

quiso oponerle resistencia, por mas que lo conjuraban á ello las ciudades, tomadas y arrasadas poco despues por el invasor; y creyendo que con retirarse libraria á Cholula de las iras de Huemac, convocó al pié de la pirámide á los nobles y sacerdotes; díjoles que el cielo le ordenaba visitar otros reinos para llevarles la luz de su doctrina, y que cuando hubiese terminado tal mision regresaria al seno de sus fieles vasallos, para acabar entre ellos pacíficamente sus dias; y, despidiéndolos, se puso en camino, llevando consigo á cuatro de sus discípulos. "Dirigióse—agrega la tradicion—á Ahuillacapan (Orizava), rodeó la montaña ardiente del Poyauhtecatí, (pico de Orizava) y fué á embarcarse por Cuetlachtan en un buque cuya popa tenia entrelazadas dos serpientes. Bajó con el rio del mismo nombre hasta el mar, y tomó la costa dirigiéndose al Sureste: se pudo seguir su rastro hasta la embocadura del Coatzacoalco; mas al llegar á esa region desapareció, y ya no se volvió á oír hablar de él."

Brasseur, despues de citar esta version, agrega: "A creer la leyenda, Quetzalcohuatl habria muerto en esos lugares, siendo llevado su cuerpo en seguida á uno de los mas elevados picos de la montaña ardiente, donde se le tributaron honores fúnebres. Revestido de sus mas ricos ornamentos, fué puesto en una hoguera cuyas llamas presto lo consumieron. Decíase que entónces se vió elevarse sus cenizas hácia el cielo, á guisa de

nube rodeada de esos pájaros de brillante plumaje tan queridos de Quetzalcohuatl en Tula, y cuyo canto melodioso le llenaba de regocijo. El alma de Quetzalcohuatl, transformada en *quetzal* (pavo real) ascendió poco majestuosamente de entre las llamas de la hoguera, y voló hácia el empireo, *porque sabia donde estaba el cielo*—agrega la tradición—*y al cielo es á donde fué.* Al decir de los antiguos, el sol, después de la desaparición de Quetzalcohuatl, se negó á mostrar su luz, y el mundo estuvo privado de ella durante cuatro días. Posteriormente apareció una hermosa estrella en que había sido transformado el profeta; dióselo el nombre de Quetzalcohuatl, agregándola el de Tlahuicacalpan-Teuctli ó señor del signo luminoso, la montaña ardiente del Poyauh-tecatl fué llamada por causa suya Citlaltepec, ó montaña de la estrella.”

XIII.

Reyes de Tula hasta Tepecancálzin, segun el libro de Brasseur.—Otros detalles acerca del culto de Tlaloc y de Matlalcueye.

A la llegada de Huemac con su ejército Cholula fué destruida como las demas ciudades del valle de Huiztilapan; mas, prendado de la suavidad de su clima el vencedor, reconstruyóla poco despues, y fijó en ella su corte por espacio de muchos años. El disgusto que tal resolucion engendró en los tol-

tecas, fué germinando con el tiempo y estalló al cabo en rebelion, capitaneada en la antigua capital por Nauhyotl, á quien eligieron rey los sublevados. Bajo su mando vinieron estos en número crecido al encuentro de Huemac, que al frente de sus tropas aguerridas acudia á escarmentarlos; y habiéndose hallado entrambas huestes entre Colhuacan y Texcoco, trabóse una batalla en que la fortuna fué propicia á los enemigos de Huemac, desapareciendo este monarca, y afirmando en sus sienes la usurpada diadema Nauhyotl, que parece ser el mismo á quien Veytia y otros autores dan el nombre de Mitl, y de cuyos funerales hemos hablado. A la muerte de Nauhyotl, su viuda Xiutlaltzin, á quien Brasseur llama Xochiquetzal, tomó las riendas del gobierno, que en seguida y por muerte de esta reina fueron á dar á manos del hijo de entrambos, Tepecancálzin. No olvide el lector que Veytia para nada hace mencion de Ce-Acatl-Quetzalcohuatl, y que señala como antecesores de Mitl á Nacaxoc, Totepeuh, Huetzin, Ixtlicueclhahuac, y Chalchiltlanetzin, fundador de la monarquía.

Dijimos que Mitl habia erigido la rana en divinidad y alzádola un templo; hablamos tambien del culto dado á Tlaloc y Matlalcueye en la sierra que circunda el valle de Huiztilapan; ahora añadiremos algunos detalles respecto del culto establecido por Mitl en Tula, y de los sacrificios hechos á tales divinidades en diversas partes del reino.

Segun Brasseur, no fué erijida en divinidad la rana por Mitl ó Nauhyotl, pues la figura de ese animal no era mas que uno de los signos ó atributos con que representaban á Matlaleneye, diosa de las aguas. Celoso aquel monarca de la boga que á causa de este culto disfrutaba Cholula, adonde iban en peregrinacion la mayor parte de sus vasallos, resolvió edificar un templo que sobrepujase en esplendor á cuantos habia en otras partes en honor de la expresada deidad. Renuió en Tula á los mejores artistas, y el nuevo santuario descolló á poco en la cima de una pirámide de varios cuerpos sobrepuestos, formando un cuadrilátero con patios y galerías, en cuyo centro estaba el tabernáculo.

“Sus bóvedas de piedra asentadas sobre columnas de alabastro ornadas de relieves—dice el abate—ocultaban á las miradas profanas la imagen de oro macizo de la diosa de las aguas, representada bajo la forma de una muger de tez amarilla, de oro bruñido, con un collar de esmeraldas de que pendia una medalla tambien de oro. Su cabeza, ceñida de una corona de papel azul celeste con colgajos del mismo color hácia atras, ostentaba un penacho verde. Sus arracadas eran de turquesas, rodeadas de otras piedras finas en mosaico. Tenia enagujillas azules, como la flor “matlallin,” de donde la venia el nombre de Matlaleneye, bordadas con franja de conchas; en la mano izquierda llevaba una hoja de nenúfar con ranas de oro, y en la derecha

un vaso que remataba en cruz, á manera de custodia; calzaba coturnos blancos y sentábase en un trono rodeado de signos acnáticos. Dábasela tambien los dictados de Apoconallotl ó Acuecneyotl, es decir *la onda ó el crecimiento de las aguas*; de Atlacamani ó *la que mueve la tempestad*; de Ahuic y Ayanh á causa del *flujo y reflujo*; y de Xixiquipilhui, ó *la ola que sube y baja*. Estos diversos nombres atestignaban el temor inspirado por la tal deidad: vióselas hasta los últimos tiempos del imperio de Moctezuma como la guarda protectora de las aguas y de los lagos, y reina de los mares, invocada por los nautas en el peligro.

“Así comenzó el culto de una de las mas célebres divinidades aztecas: (1) bajo estas diversas denominaciones y otras muchas, erijéronse templos soberbios en gran número de lugares, y su culto se extendió con rapidez por toda la tierra americana. Rendianla sus homenajes los pueblos siempre que se trataba de las aguas. Vista como compañera de Tlaloc, se la invocaba en favor de los frutos de la tierra contra las inundaciones y las tempestades: tambien presidia los matrimonios, y era á ella á quien se ofrecia despues que al corazón del cielo, el recién nacido, en la cere-

1 Mejor la estaría el adjetivo *tolteca*, puesto que los aztecas no vinieron sino siglos despues al Anáhuac. Hacemos extensiva esta observacion á algunas otras citas anteriores de Brasseur.

monia de su bautismo, pidiéndola que en virtud de la abnición quedase purificado de sus manchas. Nanyohtl no se engañó, pues, levantando altares al culto de Matlaleneya; apenas fué consagrado el templo, cuando los peregrinos y adoradores acudieron á él en masa, y el santuario de la Señora de las Rañas llegó á ser á poco uno de los mas populares del imperio tolteca.

“Para aumentar el esplendor de su culto instituyó el rey un colegio de sacerdotes exclusivamente destinados al servicio de la diosa; condenados á continencia perpetua como los tlamacazqui de Quetzalcohuatl, debían estar libres de toda mancha. Sus vestidos eran largos y amplios y de color oscuro; llevaban largo por detras el cuello; andaban descalzos en el interior del santuario, ayunaban frecuentemente, se entregaban á la penitencia y á la contemplacion, y no se mostraban al público sino baja la vista y con toda gravedad y circunspeccion. El gran sacerdote poseía el titulo de Achcauhtli, ó *el primero entre todos*; su tren, proporcionado á su dignidad y á la grandezza del templo, debía causar especial impresion de temor y respeto. La duracion y ocasion de los sacrificios, calculados sobre los de Quetzalcohuatl, fueron las mismas de este culto; mas, siguiendo la bárbara costumbre en cuyo favor se mostró celoso Nanyohtl al subir al trono, quedó tambien designado el número de las víctimas humanas que en holocausto se debía ofrecer á la diosa.

“Puedese atribuir tambien á esta época la institucion de las fiestas expiatorias de Camaxtli en Tlaxcallan y Huexotzinco, donde se inmolaba á los manes de este dios de la guerra la multitud de cautivos hechos en las campañas. El templo de Tlaloc erijido en la cumbre de la montaña del mismo nombre, del lado de Texcoco, pertenece al mismo periodo. Hemos descrito anteriormente la estatua de tal divinidad, que tenia asimismo el titulo de padre de los tloloques ó dioses protectores de las siembras; por eso se le llamaba Tlalocantentli, señor del Tlalócan ó del paraíso terrestre. Tlaloc era invocado como dios de las aguas, dueño de las tempestades y de las lluvias, y providencia divina para los bienes de la tierra. Sus devotos eran muy numerosos, sobre todo por el rumbo de Texcoco; distinguíasele por su rostro deforme, cuyas facciones representaban los signos de los fenómenos diversos producidos por las aguas y tempestades; poníale en la diestra una gran lámina de oro bruñido rematando en punta, que significaba los efectos del rayo.

“Luego que brotaban las plantas, se le ofrecía en sacrificio un niño y una niña de tres á cuatro años, quienes no debían ser ni esclavos ni plebeyos, sino descendientes de la primera nobleza: presentaban tal ofrenda á Tlaloc para obtener su ayuda á fin de que los granos llegasen á perfecta madurez. El sacrificio, por lo comun, tenia lugar en los mas elevados montes, y una vez inmoladas

las tiernas víctimas, encerraban sus cuerpos en una especie de ataúd ó cofre de piedra, y eran conservados á guisa de reliquias. Cuando las milpas y demas siembras de la estación llegaban á cierta altura, recibían Tlaloc nuevas aunque menos preciosas ofrendas: los señores mas ricos se cotizaban para comprar cuatro niños de mas edad que los primeros; este segundo sacrificio era mas horrible que el anterior; encerraban á las víctimas en una gruta donde, sin luz ni alimentos, quedaban entregadas al hambre y á la desesperacion del miedo.

"Tlaloc tenia en todo el Anáhuac gran número de santuarios, y los sacrificios variaban segun las localidades. Uno de los mas célebres era el que se efectuaba en el monte de Tlacotepec, formado por una de las cumbreras del volcan de Toluca. Su cráter de bordes pintorescos, coronados de sombríos bosques de pinos, contiene dos lagos de agua pura y cristalina, á considerable altura del valle de México; las aguas, sin fondo, son tan frias que ningun pez puede vivir en ellas, y no tienen curso ni salida. En el sitio donde se encuentra el actual pueblo de Calimaya, se alzaba sobre la roca que domina la superficie del lago, un soberbio templo á que la devocion á Tlaloc atraia diariamente gran número de adoradores. La mayor concurrencia era por el mes de Atlacnalo, décimo octavo del año tolteca, y que correspondia á nuestro Febrero. En palanquines ricamente

adornados, se conducia allí á los niños que debian ser ofrecidos al dios de las nubes y de las borrascas; ponianles para ello flores y plumas brillantes, vestianles sus mas ricos trages, y en seguida los precipitaban en el abismo."

XIV.

Primera época del reinado de Tecpancáltzin.— Leyenda de Xóchitl.

Se ha dicho ya cómo, á la muerte de Mitl ó Nauhoytl, movidos los toltecas de las eminentes cualidades de Xiuhtlatzin, viuda de aquel monarca, elijieronla reina, quebrantando así las leyes promulgadas al establecer el trono, y que habian sido ya infringidas con la prolongacion de Mitl en el mando, pues reinó mas de los cincuenta y dos años prescritos. Xiuhtlatzin sobrevivió á su esposo cuatro años solamente, y Tecpancáltzin, hijo de entrambos, subió al sólio, segun Veytia, al fallecer la reina, siendo jurado por sus vasallos el año de 1039. Algunas relaciones indígenas danle tambien el nombre de Huehuac II, y lo juzgan descendiente de la familia real de Colhuacan.

El reinado de Tecpancáltzin tuvo dos épocas ó fases.—En la primera este príncipe por su talento, su espíritu de justicia y demas virtudes, hizo recordar los buenos dias de Mitl y otros predecesores suyos; signió prosperando considerablemente la monarquía, y

el soberano dedicaba su atención no solo al orden civil, sino también al religioso, en que figuraba como gran sacerdote ó pontífice, á semejanza de todos los reyes de Tula. En la segunda época, entregado Tecpancáltzin á la injusticia y á los vicios, corrompióse el pueblo á ejemplo suyo, y comenzaron los presagios y calamidades que, al fin, dieron al traste con el reino bajo el cetro de Topiltzin.

La prostitución de Tecpancáltzin es pintada en algunas relaciones como la obra maléfica de los sectarios de Tetzeatlípoca, interesados en desconcentuar al monarca que, al par que protector, era gran sacerdote del culto de Quetzalcohuatl, y llevó al extremo su rigor para extirpar los sacrificios humanos que aquellos se empeñaban en continuar. Cuéntase que el primer medio de que se valieron para conseguir su objeto, fué el pulque, bebida indígena fermentada, cuyo uso ha sido y es muy común en el país, y cuyo invento se hace datar de la época de que hablamos. La prueba de esta bebida, condimentada por primera vez en Popoconaltepetl ó la montaña espumosa, fué hecha por los inventores en un festín, repartiendo cuatro tazas de licor á cada uno de los convidados: uno de estos, llamado Cuextecatl, cometió la imprudencia de beber la quinta taza, perdió la razón, desmóndose á la vista de sus compañeros, y para burlar su enojo, tuvo que huir con sus vasallos y fué á establecerse por el rumbo de Pánuco.—Cerciorados ya los ene-

migos del rey de los terribles efectos del pulque, lleváronselo varias veces, sin lograr que se les diese entrada en el palacio; al cabo, un día pudieron llegar á su presencia, y, saludándolo con profundo respeto, descubrieron el vaso y le rogaron que aceptase el presente. Negóse el rey, y ellos insistieron. Tecpancáltzin respondió: "No beberé por cierto; soy débil y esta bebida puede embriagarme ó matarme."—"Probadla solamente con la punta de un dedo—replicaron los tentadores—es un licor divino." Entonces el rey, por complacerlos, mojó sus labios en el vaso; agrádóle el licor y tomó un trago. "Quiero beber un poco mas," dijo. Los tentadores, para escanciar de nuevo, pusieronle por condición que permitiese el sacrificio de cuatro seres humanos, y sin darle tiempo á que reflexionase, le hicieron beber de seguida cuatro ó seis copas, exclamando entre sí: "Ved cómo ya empieza á hablar de un modo confuso." Una vez embriagado el rey, hizo beber á todos los individuos de su servidumbre, hubo cánticos destemplados y escenas deshonestas, y el austero palacio convirtiéndose en teatro de escandalosas orgías. Dado el gran sacerdote de Quetzalcohuatl á los placeres, olvidóse de los ejercicios que tenía el deber de practicar en unión de los demás ministros del culto. En lo sucesivo—agrega la tradición—ya no podían decir: "somos santos," pues ya no bajaban á la fuente para bañarse á media noche; habían dejado de ir á sentar-

se sobre espinos, y descuidaban la conservacion del fuego en el templo de la luz.

La relacion mas generalmente admitida del origen de los extravíos del monarca, es la que vamos á extractar con toda fidelidad, de un discurso sobre historia y antigüedades, inserto en el número 2 del "Registro Trimestre," que una sociedad de literatos publicaba en México por el año de 1832, y cuyo discurso toma en mucha parte de las memorias ó relaciones de Ixtlilxochitl lo relativo al suceso que nos ocupa.

Las ciencias y las artes se hallaban en Tula en su apogeo, y Tepecancaltzin era protector decidido de cuantos á ellas se consagraban. Un noble, llamado Papántzin, dedicado en sus tierras al cultivo del maguey, logró fabricar miel con el jugo de esta planta, y aun alguna pasta semejante á la panocha ó á la azúcar de ínfima clase; (1) dispuso varias conservas de agradable vista y excelente sabor, y, haciéndose acompañar de su esposa y de su única hija, Xóchitl, vino á Tula á presentar este obsequio al rey, quien lo acogió bondadosamente, elogiando la industria del noble, cediéndole en recompensa el señorío de algunos pueblos, y encargándole

(1) En nuestros días se han hecho muy felices ensayos de la fabricacion de azúcar de maguey, y el Sr. D. Fernando Pontones, hacendado residente en México, exhibió en su casa panes de azúcar refinada, que ni en blancura, ni en consistencia, ni en gusto, eran inferiores á la de caña.

que le enviase nuevos presentes con Xóchitl, á fin de que él no se distrajesse de ocupaciones tan útiles al Estado, y tambien para que el monarca viese lo que podia hacer en favor de tan discreta jóven.

Lleno de júbilo y de vanidad por el resultado de su expedicion, volvióse Papántzin á sus tierras, decidido á perfeccionar más y más aquella nueva industria; pero el entusiasmo del rey por las artes no habia sido sincero esta vez: la belleza de Xóchitl causóle impresion profundísima; la jóven, al advertir que era objeto de la admiracion del monarca, se ruborizó dando creces con ello á sus encantos, y Tepecancaltzin, tras breve lucha interior con sus deberes de hombre y de soberano, cedió á los terribles ímpetus de una pasion tan repentina cuanto violenta, poniendo las redes en que cayeron mas tarde con la virginidad de Xóchitl, la dicha de sus padres, el honor del rey, el decoro del trono, la pureza de las costumbres y la paz y la existencia misma del reino.

Hizo Papántzin pocos dias despues nuevas conservas é inventó, ademas, el pulque. Puestos en un azafate los dulces y una garrafa con este licor, blanco como la leche, vino á traerlos á Tula Xóchitl, acompañada de sus criados y de su nodriza Tepenenetl. Con turbado acento arengó al monarca al presentarle el regalo, y sus propias manos le escanciaron el licor que gustó la corte toda, elogiando la riqueza del fruto, la habilidad

del inventor y la beldad sin par de la embajadora. El rey despachó á la nodriza y á los criados á que llevasen á Papántzin la donación de nuevos fendos y honores, y le dijese que su hija se quedaba en palacio para ser educada por ilustres señoras, como correspondia á su rango y mérito, y en cumplimiento de las promesas que el mismo Teopancáltzin habia hecho al poco avisado padre en su primera entrevista.

Nadie osó oponerse á la determinación del rey, que sumergió á Papántzin y á su esposa en un mar de dudas y temores. A poco recibió el noble nnevo recado real, avisándole que su hija seguia sana y contenta; pero que deseaba tener consigo á la nodriza: acompañaba al recado un valiosísimo obsequio de telas, joyas y metales de riquísimo trabajo. Volvió á Tula el ama ó nodriza de Xóchitl, y esa misma noche el rey con gran sigilo hizo las trasladar á un palacio erijido en la cima de un cerro inmediato al pueblecillo de Pálpan. Allí las puso guardia para que ni ellas pudiesen salir, ni persona alguna, excepto el soberano, entrar á la casa ó acercarse siquiera á su rededor. Nueve meses despues, Xóchitl dió á luz un niño á quien se puso por nombre Meconétzin, que significa *fruto del maguey*, aludiendo sin duda á lo que motivó que Teopancáltzin hubiese conocido á la joven. Tenia crespo el cabello el infante, y aqui comenzaron á cumplirse las predicciones de Huemántzin.

No omitia, entre tanto, Papántzin diligencia alguna para descubrir el paradero de su hija, de quien el rey se limitaba á decirle que disfrutaba de salud y adelantaba en las labores de su educacion. Supo casualmente que vivia en el palacio de Pálpan, y, decidido á salir de su horrible dada, aunque fuese concitándose el enojo del monarca; advertido, por otra parte, de que á nadie se permitia la entrada en aquel sitio, recurrió al ardid de vestirse de labriego, pintarse y desfigurase el rostro, fingirse cojo é ir vendiendo flores al pueblo inmediato al palacio. Trabajó alli conocimiento con uno de los jardineros reales, á quien rogó que le vendiese otras flores; engañado el sirviente por el humilde aspecto de aquel hombre y picando en el cebo de la ganancia, dióle entrada á las huertas, y en ellas, cerca de una fuente, vió Papántzin á su hija que tenia un niño en los brazos. Mientras se alejaba el jardinero en busca de unas flores distantes que solicitaba el comprador, este se acercó y descubrió con su hija, quien puso en su conocimiento el ultraje que habia sido victima. Furioso y apesadumbrado el padre, supo, sin embargo, disimular; volvióse á sus tierras á dar aviso á su esposa de cuanto habia sabido, y, confiando en que sus razones y el celo por el decoro del trono y del monarca moverian á este á reparar su falta, determinó presentársele y hablarle sin rodeos.

Hizolo así, echándole en cara su falsía y

el abuso del poder; exigióle que se casara con Xóchitl, y le anunció que, de no obrar de este modo, perderia el buen concepto de que hasta allí habia disfrutado en la opinion de sus pueblos, celosos de la pureza de costumbres fielmente practicada por los antecesores de Tepecancáltzin en el trono, que este manchaba por primera vez con sus vicios. Irritóse y avergonzóse á un tiempo mismo el monarca; respondió que no se casaria con Xóchitl, pero que, deseando satisfacer al noble, le prometia declarar heredero de la corona á Meconétzin, como en efecto lo hizo mas adelante. Dió entrada franca al palacio de Pálpán á los padres de la victima, quienes, segun algunas relaciones, se conformaron con su deshonra atendido el provecho que les trajo, y, segun otras, murieron de pena en su retiro. Alguna de estas relaciones dice que el rey era casado; que por ello empleó tanta reserva en sus amores con Xóchitl y que, muerta la reina, ocupó su lugar la victima; otra asegura que ésta era esposa y no hija de Papántzin.

Lo cierto es que, muertos los parientes de Xóchitl sin haber logrado que desistiese de sus culpables relaciones, el rey, que poco podia ya perder en el concepto de sus vasallos una vez hecho público su delito, la trajo á vivir á la corte, corrompiendo á ésta con el ejemplo de su escandaloso amancebamiento.

XV.

Segunda época del reinado de Tepecancáltzin.—Una de sus hijas se enamora de un indio macehual.—Casamiento de la princesa.

El rey de quien nos ocupamos representa en pequeño en la historia de Tula el mismo papel que Salomon en la sagrada: justo y virtuoso en la primera época de su gobierno, entregóse repentinamente á los placeres, que acabaron por extinguir en él la luz de la inteligencia y la rectitud y honradez de que tantas pruebas habia dado. La corrupcion causada por su ejemplo, antes de cundir á las clases altas y bajas del Estado, contaminó á su propia familia, en la que, relajado el freno de la autoridad paterna por los vicios mismos que la manchaban, dióse mucho que hablar al vulgo, figurando entre varios episodios de aquella época la desordenada pasion y el desigual casamiento de una de las princesas.

La tradicion que asienta haber sido Tepecancáltzin casado con Maxio, agrega que una de las hijas de esta reina era objeto de la mas viva ternura de parte del monarca, quien la distinguia de sus hermanas satisfaciendo sus menores caprichos. No fué el menos extravagante el haberse enamorado de un indio macehual ó plebeyo, que, desnudo como todos los de su clase, vendia pimientos verdes en un mercado inmediato al palacio.

La jóven solicitada empeñosa é inútilmente para esposa por los mas nobles señores y por los mismos príncipes de la familia imperial, se paseaba una mañana con sus damas en los terrados del palacio, cuando fijó la vista en Tohueyo, que así se llamaba el vendedor de pimientos, y concibió desde luego hácia él la pasión mas loca y arrebatada, al extremo de caer enferma considerando que la desigualdad de rangos se opondría invenciblemente á la realizacion de sus insensatos deseos. Engañábase en esto, sin embargo, pues habiendo sabido Tecpancáltzin la causa de su enfermedad, mandó pregonar por calles y plazas una gran recompensa á quien presentase al robador de aquel corazón; y aunque Tohueyo, el día de su conquista, sin sospecharla en lo mas mínimo, concluida su existencia de pimientos se echó el vacío costal á la espalda y tomó el camino de su tierra sin dejar á nadie noticias de su persona y derrotero, hubo de ejecutar nuevo corte de aquel efecto y volvió con su costal hácia el mercado, cuando, con gran susto suyo y satisfacción de los aprehensores, pusiéronle mano y lo condujeron ante el rey.

Prostérnase el indio al pié del trono y se entabla la siguiente conversacion:—“¿Quién eres y de dónde vienes? pregúntale el rey.—“Soy del campo y vengo á vender pimientos verdes.”—“¿Por qué no cubres tu desnudez con un maxtli? (taparabo).”—“Sigo la costumbre de mi tierra, y, además, soy pobre.”

—Continúa la conversacion en este tono, y de repente el monarca dice al indio: “Has hallado gracia á los ojos de mi hija; está enferma por causa tuya y tú debes volverla su salud.” Asístase aquí doblemente Tohueyo, y contesta:—“Castíguenme los dioses y hágame morir vuestra alteza. No soy mas que un infeliz que procura ganar la vida vendiendo pimientos.” A una señal de Tecpancáltzin los empleados del palacio se llevan al indio, lo bañan, lo rapan y perfuman, le ponen un maxtli bordado y rica túnica de algodón; le ciñen un collar de oro con turquesas y caracoles, así como también ajorcas en los tobillos y muñecas; calzándole sandalias de oro, y con tal disfraz, que comenzaba á dar á Tohueyo no pocos humos de vanidad y contentamiento, es llevado de nuevo ante el rey y presentado por éste á la princesa en calidad de esposo, celebrándose el mismo día el casamiento con el boato y esplendor de costumbre en la familia imperial.

Mucho irritó el caso á los desairados pretendientes y á la nobleza en general, que vió en la conducta de Tecpancáltzin una prueba patente de desprecio á los usos y costumbres de la corona. Mas adelante hallaremos que tal irritacion, aumentada por otras causas, produjo un levantamiento de parte de los vasallos, y que el macehual súbitamente convertido en príncipe, no era tan indigno de su cambio de fortuna como parece.

XVI.

Educacion de Meconétzin.—Es proclamado por Tecpancáltzin heredero del trono.—Sublevaciones.—Rasgo heroico de Tohueyo.

Algunos historiadores dicen que el rey y la corte de Tula no hicieron alto en que Meconétzin tuviera crespo y apretado el cabello á semejanza de la raza etiope, ni hallaron analogía entre ésto y los vaticinios hechos por Huemántzin. Veytia, por el contrario, apoyándose en otras autoridades, refiere que luego que nació el bastardo fueron reconocidas en él las señales pronosticadas, lo que causó no escasa pena á su padre; pero que sabiendo éste cuánto logra la buena educacion respecto de corregir los defectos de la naturaleza, creyó poder burlar las amenazas del hado, y se dedicó á ello poniéndole toda clase de maestros. “Logró—añade—sacar un príncipe grande y adorado de excelentes cualidades; pero no pudo estorbar que su mal ejemplo le indujese al error y fuese causa de su ruina, como veremos.”

Muertos los parientes de Xóchitl y presentada esta jóven en la córte, donde siguió viviendo al lado del rey, y aun comenzó á tomar parte en el gobierno dándose á notar por su inteligencia, liberalidad y otras buenas prendas, Tecpancáltzin hizo proclamar solemnemente heredero suyo en el trono á Meconétzin, quien tomó desde entonces el nombre de

Topiltzin (justiciero) con que la historia lo designa en lo sucesivo. Ya la nobleza estaba profundamente irritada, segun hemos dicho, con el casamiento de la princesa, y la proclamacion del bastardo vino á poner el sello á su enojo. Los mismos parientes del rey creyeron conculcados sus derechos al trono, y moviendo toda clase de resortes, lograron el levantamiento de multitud de poblaciones acaudilladas por Cohuanacoxy Meyoxotzin, príncipes de Quiahuiztlan, y por Huetzin, que lo era de Xalisco. La revuelta cundió rápidamente, y desde Xalisco por una parte, y por otra desde Xalapa, ciudad perteneciente á la provincia de Quiahuiztlan ó Totonacapan, avanzaron los ejércitos sublevados hasta un punto llamado Coatepec, á pocas leguas de Tula.

Como una de las principales causas del levantamiento, y quizá lo que mas irritaba á la corte, habia sido la exaltacion de Tohueyo al rango de que tan léjos estuvo en su humilde condicion de macehual, creyó Tecpancáltzin que haciéndolo desaparecer se calmaria en mucha parte la guerra, y al efecto, resolvió ponerlo á la vanguardia de las tropas que iban á salir contra los sublevados, dando á los oficiales de mas confianza la órden de inducirlo á situarse á la hora de la batalla en los lugares mas expuestos. Reunió en consejo á los principales nobles, comunicóles su plan y todos ellos lo aprobaron plenamente. Dijose á Tohueyo que esta era